

LA BASÍLICA DE SAN NICOLÁS



Bari, Basílica de San Nicolás (foto de Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61405024>)

La Basílica de San Nicolás, querida por el abad benedictino Elia en 1089, fue consagrada en 1197. El culto abad quiso realizar un edificio que en sí mismo pudiera resumir numerosas funciones y diferentes significados. Tenía que ser una iglesia de peregrinación, la iglesia madre de los habitantes de Bari y un punto de referencia para los que llegaban desde el mar e inmediatamente se enfrentaban con el gálibo sobresaliente desde sus torres.

Adentrándose en el tejido urbano, después de haber flanqueado el castillo y la catedral, de haber recorrido la actual Via delle Crociate, haber cruzado el arco angevino, se alcanza la plaza de San Nicolás.

La basílica, expresión de la arquitectura románica de Apulia por excelencia, se yergue majestuosa con su rigurosa y blanca fachada tripartita, movida solo por arcos ciegos que se suceden hasta el tímpano del portal principal y sobre el registro superior por el ligero juego clarooscuro de monóforas y ventanas geminadas.

Los sólidos volúmenes del cuerpo de fábrica se pueden plenamente ver gracias a las profundas arcadas que corren sobre el perímetro lateral del edificio.

El registro superior se aligera a los lados gracias a la elegante sucesión de seis ventanas que como a los bordados de piedra permiten a la luz crear intrigantes efectos plásticos.

Una estructura perfectamente unitaria de aspecto de fortaleza que remite, en la instalación del prospecto asistido por dos poderosas torres, a las grandes catedrales románicas del norte,

pero que no renuncia a englobar dentro de estructuras rectilíneas los volúmenes de cúpulas y bóvedas, en armonía con las técnicas constructivas medio-orientales y como homenaje a la larga tradición de Apulia. Para consentir la afluencia de peregrinos, que numerosos acudían a visitar las reliquias de San Nicolás, por el perímetro de la basílica se abren cinco portales adornados con esculturas que consiguen conjugar la belleza de las formas con la riqueza didascálica de los contenidos. En el sistema decorativo escultórico de San Nicolás explota toda la energía del románico de Apulia: mundos poblados por monstruos, sacados directamente por los bestiarios nórdicos, conviven con puntuales frases clásicas, enriquecidas por motivos de clara origen islámica, extraídos de tejidos y objetos preciosos que llegaban a las costas de Apulia juntos a peregrinos y mercantes.

Se puede observar especialmente el portal, llamado de los leones, que se abre por el lado izquierdo de la basílica, exactamente bajo el primer de los arcos laterales. Por la arquivolta está contada, a través de la escultura, la epopeya de los Normandos, nuevos señores de Bari. Con un *ductus* de extraordinaria felicidad narrativa y propagandística, las refinadas tramas del tapiz de *Bayeux* parecen tomar nueva vida y nuevas formas en estas esculturas, desembarcadas a la ciudad para contar las historias de los señores del norte a los nuevos súbditos meridionales.



Tapiz de *Bayeux*, siglo XI, hoy expuesto en el Centre Guillaume-le-Conquérant di Bayeux, particular.



Bari, Basílica de San Nicolás, *portal de los leones*, siglo XII, particular.

De gusto sin duda más mediterráneo son, en cambio, las esculturas de los dos bueyes de piedra que adornan el pórtico avanzado del portal central de la basílica, obra de un anónimo escultor capaz de conjugar motivos de la tradición clásica local con un lenguaje ya plenamente romance y europeo.

Desde siglos, los ancianos de Bari Vecchia cuentan a los viajeros que se paran frente a la iglesia una leyenda: cuando el cuerpo del santo de Mira llegó a la ciudad:

i cittadini non erano d'accordo sul luogo dove riporlo. Perciò fu stabilito di prendere dei buoi dalla campagna e di deporre le reliquie in una chiesa da costruirsi lì dove gli animali avessero trasportato il carro. Allora i buoi trassero il carro sul quale era stato posato il santo corpo dalla riva del mare. E la chiesa di San Nicola fu costruita lì, nel mare, donde l'acqua penetra talvolta nella cripta. (A. Adorno, *Itinéraire d'Anselme Adorno en Terre Sainte*)

En realidad la posición de la basílica de san Nicolás, a pesar de la leyenda, no es en absoluto casual, sino que responde a precisas exigencias simbólicas y políticas. La nueva iglesia palatina tenía que surgir allí donde surgía el palacio del Catapano, para indicar que ahora el Santo patrón y, con él, los señores normandos que habían patrocinado la construcción de la iglesia, iban a ocupar el sitio y el papel que un tiempo había sido de los bizantinos; además, la posición cerca del mar tenía que enfatizar la estrecha relación de la ciudad con el Adriático. Por eso, la zona del ábside de la basílica, orientada hacia el mar, es tratada como si fuera una segunda fachada, con un ventanal muy grande decorado por animales esculpidos. Se trata de elefantes y esfinges, que además de sus significados simbólicos, aluden al Oriente hacia el que se dirigían o desde el que volvían los peregrinos y mercantes que se embarcaban a Bari bajo la protección de San Nicolás.



Bari, Basílica de San Nicolás, Esfinge esculpida sobre el ventanal del ábside, particular.

El interior de la iglesia presenta una planta de cruz latina con los brazos del crucero contratos; está dividida en tres naves por columnas muy grandes de importación oriental, adornadas por capiteles esculpidos que se alternan a los pilares. Sucesivos a la primera etapa de edificación son, en cambio, los arcos transversales.

En la zona presbiteral, los viajeros pueden admirar la *cátedra del abad Elia* propiamente dicha. El asiento, destinado al sumo sacerdote, es completamente esculpido en mármol por un artista que ha sido capaz de conjugar la elegancia bizantina en el tratamiento de las partes

decorativas, con el expresionismo románico de los atlantes que sustentan la cátedra, retratados con la cara deformada por el esfuerzo y el peso del pecado.



Bari, Basílica de San Nicolás, interior, cátedra del abad Elia.



Bari, Basílica de San Nicolás, cátedra del abad Elia, particular.

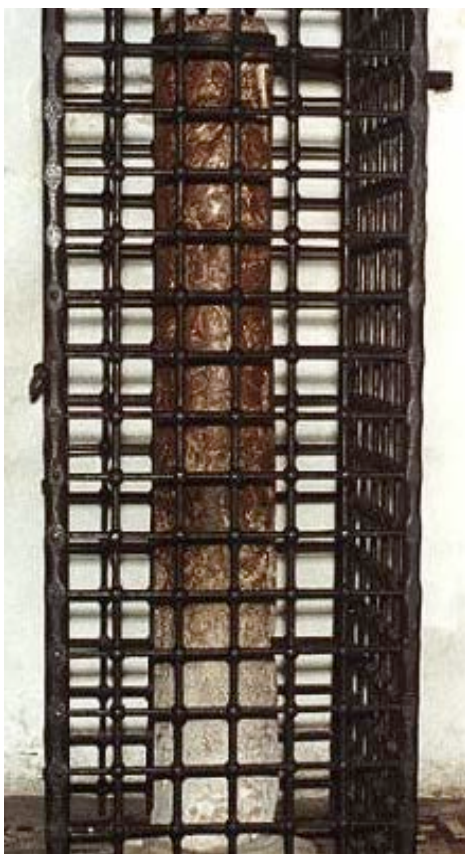
En este solemne marco románico se enfrentan, en un sugestivo contraste, la refinada *art de cour* trasplantada del *Ile de France* por los angevinos, que sucedieron a los normandos y a los suevos a la guía de la ciudad y el esplendor oriental, de gusto todo bizantino de la cripta llena

de ornamentos lujosos e iconos. (M. S. Calò Mariani, *L'immagine ed il culto di san Nicola a Bari e in Puglia*).

Se accede a la cripta a través de una escalera puesta sobre la nave lateral que dirige al devoto en una dimensión mística, gracias a la profusión de iconos, lámparas, ornamentos en metales preciosos, tejidos y bordados que contribuyen a hacer enormemente sugestiva la visión de las reliquias de San Nicolás, aquí conservadas.



Bari, Basílica de San Nicolás, cripta. (GNU Free Documentation License)



Bari, Basílica de San Nicolás, cripta, columna de la verja.

La cripta no es solo el lugar del sacro, sino también el lugar del cuento y de la leyenda, todo contribuye a llevar al devoto al recogimiento y al viajador al escuchar, como cuando se vislumbra, en un rincón, una antigua columna rodeada por una verja. También sobre este objeto, a lo largo de los siglos, se han transmitido numerosas leyendas que han contribuido a aumentar la devoción de los habitantes de Bari y de los peregrinos hacia San Nicolás. Se cuenta que después del Concilio de Nicea, Nicolás viajó a Roma para rendir homenaje a papa Silvestro. En la ciudad capitolina, frente a la casa en demolición de una mujer muy libertina, admiró una preciosa columna y la llevó al río Tíber de donde milagrosamente llegó hasta el puerto de Mira, su ciudad natal. A su vuelta de Roma, la puso en la catedral de su ciudad. Se cuenta que así como milagrosamente la columna había alcanzado la ciudad de Anatolia, la vieron otra vez flotar en las aguas de Bari, cuando las reliquias del Santo llegaron a la ciudad. Sin embargo, nadie conseguía tomarla. La noche anterior de la reposición de las reliquias de San Nicolás en la nueva iglesia a él consagrada, los habitantes de Bari escucharon sonar las campanas y corrieron en los alrededores de la basílica y vieron un Santo obispo que con dos ángeles ponía una columna rosa para completar la obra (A. Beatillo, *Historia delle vita, miracoli, traslatione, e gloria dell'Illustrissimo confessore di Christo s.Nicolò il Magno, arcivescovo di Mira, patrone, e protettore della città di Bari*).

Desde ese momento, aquella columna que dicen haya viajado de Oriente a Occidente, exactamente como el culto a San Nicolás, ha pasado a ser objeto de veneración por las poblaciones locales, por los peregrinos y especialmente por las mujeres en edad de casarse.

Muchas obras de arte provenientes de la Basílica se conservan hoy en el Museo Nicolaiano que se encuentra en la ciudad vieja, poco distante de la iglesia, en Strada Vanese 3.

